

230  
Carlos Figueroa S.  
Santiago Febrero 11-1971

Estimado Jorge:

Recién empiezo a recuperarme de una operación bastante delicada a la columna vertebral. Y en este primer dictado que puedo hacer a mi señora, que oficia de secretaria, no he querido dejar pasar más días sin felicitarte por tu valerosa intervención con la situación del canal 7, en el que "el culto a la personalidad" del compañero presidente y el halago a cualquier frase imbécil que pronuncie un prócer de la U. P., aunque sea a nivel de jefe de sección, se ha convertido en algo insoportable. Me tocó ver un programa del reportero Visó que lo consideré una afrenta al país. En síntesis hasta el 4 de noviembre, este país había sido poco menos que un prostíbulo y que desde esa fecha, por arte de magia, ha surgido el nuevo hombre y el nuevo orden que todo lo ha solucionado. Sí, que lo digan los 360.000 cesantes.

Pero esta carta no es para hacerte ver algo que tu ya sabes y que has denunciado con una valentía que todo Chile admira. Porque no cabe duda que cuando el terror está dominando a toda una nación, son gestos de valor como el tuyo los que hacen renacer esperanzas y despiertan ánimos de combatir en muchos otros sectores.

Solo ~~la~~ "a golpe por golpe" para a su posible terminación con la prepotencia y el abuso de estos justificadores.

No sabes cuanto siento no haber estado junto a Ud. en esta pelea. En su saber como habría querido estar en esa trincherera por lo que representa para el país. Creo que conoces las causas que no lo hicieron posible, pero te aseguro que desprecio ese gesto cobarde que incluso nos perjudicó como partido haciéndonos perder un representante en el Consejo Nacional.

Aun desde fuera, lo que quiero es que sepas que tu actitud ha merecido la admiración de tus camaradas y una adhesión en el país que te aseguro es muy grande.

En affuso amigo